

# Tacones no muy lejanos

Por: Melissa Saavedra Gil



Semestre de práctica profesional de mi carrera: sociología. Todos los estudiantes buscábamos un lugar donde cumplirla. Jenny, la profesora encargada del curso, presentó la lista de las instituciones y nos habló de las tareas que se tendrían que realizar en cada una ellas. Qué desilusión: la mayoría eran labores de oficina. ¿Acaso no había nada más? ¿De esto se trata la práctica profesional? ¿Sacar copias y ser auxiliar en cuestiones de archivo y papelería?

¿Qué hacer? ¿Qué elegir? ¿Qué decidir? ¡Qué lío!

Días después, se encendió una bombilla. Ante la insistencia de un grupo de compañeras, surgió la posibilidad de hacer nuestra práctica en la cárcel de Villahermosa. Fue entonces cuando un grupo de cinco chicas y yo, nos embarcamos a enfrentar un mundo desconocido para sumergirnos en un panóptico hacinado y para nada confortable.

Las labores iniciales fueron establecidas por la directiva de la cárcel y el INPEC. Nuestra rutina los primeros meses consistió en entrar al pasillo central, aplicar a los internos una ficha de reasignación de condena y de patio, conocer someramente sus historias (algunas injustas, otras no tanto) y compartirlas. Pasados dos meses, se encendió una nueva bombilla... Una nueva salida, una nueva propuesta. Las directivas y la oficina de trabajo social de la cárcel nos dieron luz verde para proponer un proyecto personal, algo liderado por nosotras; eso sí, con los limitantes que su misma política y espacio nos determinarían. María, mi amiga de la vida, y yo, cursábamos una materia llamada “Sociología de la Sexualidad” donde tuvimos la oportunidad de conocer más sobre aquellas teorías y mundos no heteronormativos y de géneros diversos. En vista que la cárcel para hombres resultó ser no sólo para hombres, decidimos emprender un rumbo confrontativo y de aprendizaje sobre nuestras inquietudes con un grupo de personas no heterosexuales y Trans<sup>1</sup> (Trans-formistas, Travestis, Trans-género y Trans-exuales) del

1 Personas trans- son todas aquellas identificadas con el género que no se corresponde con su sexo biológico; aplica tanto para hombres que trans-itan a la expresión e identidad de mujeres constituyéndose en mujeres trans- o para mujeres que trans-itan a la expresión e identidad de hombres, constituyéndose en hombres trans--. Las identidades trans-- no necesariamente

## \* ...mujeres trans- en un entorno rabiosamente masculino... \*

lugar. Las preguntas centrales: ¿Qué hacemos?, ¿Qué proponemos?, ¿A dónde queremos llegar?

Pensando en que la actividad de nuestro proyecto fuera dinámica y refrescante tanto para nosotras como para el grupo, propusimos un cine foro. Queríamos que se generara un debate y un espacio en el que se pudiera conversar semanalmente sobre sus trayectorias al ritmo de sus experiencias. El ciclo de cine incluiría películas lésbicas, homosexuales y otras con vivencias de travestis y trans-exuales. Fue así como logramos “enganchar” a Raiza, Andrea, Cristina, Melissa (mujeres trans- en un entorno rabiosamente masculino) al igual que a otras cinco personas no heterosexuales del plantel, a que nos ayudaran a gestionar nuestra propuesta ante las directivas de la institución.

Las inquietudes eran muchas y quisimos establecer alianzas y redes con instituciones que nos pudieran ayudar a esclarecerlas. Fue así como conocimos a *Santamaría Fundación*<sup>2</sup>, que “camella” por, para y con mujeres trans- desde hace cinco años. La fundación nos brindó todo su

.....  
implican homosexualidad; mientras tanto, las personas transformistas son quienes adoptan comportamientos, roles, conductas, arreglos y estilos del género opuesto a su sexo biológico de manera ocasional para eventos especiales, por diversión o placer.

A su vez, una persona travesti o travestida adopta comportamientos, roles, conductas, arreglos y estilos del género opuesto a su sexo biológico de manera permanente, constituyendo una cotidianidad tal como la de las mujeres u hombres trans--.

Las personas transgénero construyen su cuerpo de acuerdo al género opuesto de su sexo biológico, incluyendo además de comportamientos y conductas, cambios físicos y estéticos a través de hormonas, implantes y cirugías; y las transexuales cuentan con la convicción absoluta de pertenecer al género y sexo opuesto al biológico, modificando su cuerpo de manera radical a través de la cirugía de reasignación de sexo, llegando a lograr otra apariencia físico/genital”. Tomado de: Detén la Trans-fobia. Santamaría Fundación, Secretaria de Equidad de Género y Gobernación del Valle del Cauca, Cali, 2006.

2 Santamaría Fundación, ver: <http://www.sfcolombia.org/>

apoyo y acompañamiento en el proceso de información y formación. Nos hicimos amigas y los tacones lejanos empezaron a ser cercanos.

Andrea, que era portadora del virus VIH, enfrentaba a diario el problema de la falta de apoyo en salud pues la institución carcelaria de la cálida Cali no estaba preparada para esta situación. Por esa razón decidimos, junto con la fundación, cerrar el cine foro con una jornada-taller de conocimiento y aprendizaje en Infecciones de transmisión sexual, pues se hacía necesario hablar de estas crudas y duras realidades, además de ver *Hotel Gondolin*<sup>3</sup>, un documental que recrea una rica experiencia argentina en la lucha por los derechos ciudadanos de las mujeres. Todo esto nos incentivó a seguir emprendiendo nuevas maneras de caminar...

### **Cápsulas de microhistoria para la trans--historia:**

Pasó la práctica, pasó el cine foro. Pasaron dos años y se sostuvo tanto la amistad como la comunicación. Después de nuestro trabajo con las chicas trans en la cárcel de Villahermosa, realizamos otros trabajos para, por y con la comunidad trans de Cali y Jamundí. Nos sumergimos cada vez más en el universo “clandestino” y socialmente desaprobado de sus realidades. La sexualidad y géneros diversos nos mostraron las brechas pero también las coordenadas para acortarlas. Así conocimos a Pedro, Federico, Carlos, Nathaly, Valentina, Angely, Alondra, Natalia y Carolina (las cinco últimas se hacen llamar *Chicas Fucsia*), quienes hacen parte del equipo de la fundación.

Las Chicas Fucsia son un grupo de mujeres trans, defensoras de los Derechos Humanos, especializadas en sus pares, lo que no excluye que comprendan esos “otros” escenarios de vida; al contrario, los identifican y cuestionan tanto como el de ellas mismas. Ellas, ex trabajadoras sexuales (para otros, simplemente putas), nos mostraron eso que se llama ser lideresas en un planeta de líderes masculinos. Valentina se ha convertido en una lideresa a nivel nacional e internacional, participando

en procesos de incidencia política en lugares a los que es (o no) invitada. Angely trabaja en y por el campo de la salud sexual y reproductiva, siendo consciente que dadas las características de vida sexual que ejercen las mujeres trans deba capacitarse y masificar sus saberes sobre ITS y VHI/SIDA. Alondra ha jugado un rol fundamental en el campo jurídico, encargándose de recoger la mayor información sobre crímenes de odio, por prejuicio o por transfobia (Santamaría Fundación cuenta con un Observatorio Ciudadano Trans y con un Programa Jurídico que busca alcanzar justicia y alimentar una base de datos fiable, completa y de primera mano).

Pero, ¿transfobia?... ¿no era homofobia?

Las mujeres trans son víctimas de transfobia, que es el conjunto de creencias, opiniones, actitudes y comportamientos de agresión, odio, desprecio, burla, estigma y discriminación contra las personas trans. Por tanto las Chicas Fucsia y Santamaría Fundación han emprendido una lucha por combatir este maltrato. Natalia, aunque un poco disparatada, es un puente sólido entre la realidad de muchas chicas con la fundación; su trabajo ha sido crecer y comunicar. Por su parte, Carolina ha ingresado al equipo para reforzar el trabajo realizado por todas, haciendo de todo un poco, principalmente en búsqueda de su propio lugar en esta lucha y de su rol en la fundación. Todas ellas, son chicas defensoras, guerreras, y antes de cualquier cosa, Chicas Fucsia y mujeres trans.

Carlos, amante de Madonna y de Lady Gaga, es la cabeza administrativa. Él es quien hace los movimientos y transacciones financieras y posibilita el estado de los recursos económicos, mientras Federico se encarga del área de comunicaciones; es el creativo, el que convierte las imágenes mentales en hechos reales, además de encargarse de recordarme que dentro de poco necesitaré una camisa de fuerza. Nataly es “la gallina”<sup>4</sup> que coordina. Ella es la que se enfrenta a disponer las cosas metódicamente y en concretar medios y esfuerzos para una

---

4 Dentro del argot de las mujeres trans-, una “gallina” hace referencia a cualquier mujer de origen biológico

---

3 Para mayor información, ver: <http://www.cinelgbt.com/peliculas/hotel-gondolin>

acción común. Se reconoce como una neurótica de los detalles en los informes, en lo cual también coincido yo.

Por último, está Pedro, “la madre”, como le han llamado no sólo las Chicas Fucsia sino muchas otras mujeres trans- de la ciudad. Su trabajo ha sido fundamental dentro del crecimiento mismo de la fundación y de las historias individuales de cada una. Es una transformista que sincretiza toda una generación de “Caóticas Anas”, esforzándose cada día en seguir gestando trans-formaciones.

La fundación continúa creciendo y propiciando propuestas que visibilicen la población de mujeres trans- en Cali. Todos los miércoles se reúnen para capacitarse en temas tan diversos como salud sexual y reproductiva, derechos humanos, justicia, rutas de atención institucional, entre otros. En este espacio se intercambian ideas, experiencias, diálogos y también chismecitos que fortalezcan redes internas, estimulando el cuidado, apoyo y colaboración entre ellas mismas, pues la situación de la ciudad y los tabúes que aún persisten alrededor de la diversidad sexual hacen que estas géneronautas tengan que recorrer las calles de la ciudad para cerciorarse de que todas estén bien.

### **De (re) corridos urbanos... Otras tallas de tacones**

¿Cuántas mujeres trans- habitan la ciudad de Cali? ¿Cuántas son transformistas, travestis, transgénero o transexuales? ¿Cuántas se dedican al trabajo sexual? ¿Cuántas tienen por labor el estilismo? ¿Cuántas tienen otros oficios? La cifra exacta no la sabemos y es complicada, pues tanto la invisibilización de la población ante el Estado y sus dependencias como el rechazo de la sociedad aún son obstáculos por vencer para alcanzar una verdadera inclusión. Sin embargo, el 8 octubre de 2010, María y yo acompañamos al equipo de Santamaría Fundación a una de sus acostumbradas salidas nocturnas de trabajo de campo. En estas jornadas se establece una ruta que recorre –o al menos intenta- la mayoría de las Zonas de Parada<sup>5</sup> de las mujeres trans-trabajadoras sexuales. En la visita se entregan condones y refrigerios a

5 Lugares, esquinas, calles, barrios entre otras, en donde se ejerce trabajo sexual trans-.

cada una de las chicas. Ese día de octubre nos reunimos Pedro, Valentina, Angely, Natalia, Federico, Carlos, José, María y yo, a las 7:00 p.m. en la sede de la fundación. Mientras algunos terminaban de hacer los kits (condones y refrigerios) para entregar, otros estábamos participando en la construcción de la ruta. Y salimos. El carro arrancó al ritmo de canciones de las divas de los 70, 80 y algunas de los 90. Yo hacía las veces de corista mientras las Chicas Fucsia, por supuesto, protagonizaban la noche.

Rumbo a la primera parada: “La Oficina” (Calle quinta con carreras 76 a 94). Al llegar saludamos a un grupo de chicas que nos reconocieron y se acercaron con confianza. Les preguntamos sobre cómo iba la noche, se le entregó un kit a cada de ellas, nos despedimos y partimos... no hubo inconvenientes ni contratiempos. Continuamos hacia sectores como Puerto Rellena, Villa del Lago, Alfonso López, La Rivera, Sameco y La 14 de Calima; puntos clásicos y polémicos de trabajo sexual en la ciudad debido a sus grandes concentraciones de mujeres biológicas y trans-que ejercen como “putas” o “peluqueras”. En la ruta nos encontramos a Carolina, quien nos acompañó a las paradas que nos hacían falta. Esa noche también contamos con la compañía de Lulú, mujer trans- (también trabajadora sexual), que nos acompañó de La 14 de Calima hasta el Cementerio Metropolitano del Norte.

Todo parecía en calma cuando de pronto, en una de las paradas vemos que hay mucho movimiento. Motos, Policías, Hombres biológicos “huyendo”. Mujeres Trans- defendiéndose. Nos bajamos del carro.

Cerca a esta parada hay una estación de policía. En varias ocasiones se han reportado circunstancias incómodas y de confrontación entre las fuerzas policiales y las trabajadoras sexuales trans- de la zona. Ellos argumentan estar cumpliendo con su labor, ellas denuncian abusos y aplicación selectiva de la ley. La prostitución es un trabajo ilegal en nuestra nación y por eso la fuerza policial ha tomado como estrategia espantar y castigar a los clientes de las mujeres trans-. El mayor problema es que estas mujeres no tienen otras oportunidades profesionales porque

socialmente no son aceptadas. Entonces, la vida en el trabajo sexual es una de dos opciones (putas o peluqueras) que arroja el contexto.

El resultado: un problema circular entre la vida subalterna y ley.

Intercedimos en defensa de sus derechos, haciendo lo posible por una verdadera justiciabilidad. Aunque, para ser sincera, el momento me tomó por sorpresa y sin saber muy bien qué hacer... absorbía, de retazo en retazo, las acciones de los demás.

Luego, la marea bajó. Después del desconcierto vino la calma. La situación y las chicas de la parada se calmaron, continuamos con lo planeado y a la vez, con nuestro camino.

Las siguientes paradas fueron la carrera primera con calle 52, la terminal de transporte, la Avenida Sexta, y los barrios Granada y Centenario. En las últimas tres zonas hubo baja presencia de mujeres trans- con relación a las demás paradas. En tiempo pasado estas zonas reunían un buen número de población de trabajadoras sexuales pero, luego de la muerte de un empresario en el barrio de Granada en el año 2009 (a mano de un grupo de mujeres trans- que, según relatan, lo hicieron en defensa propia), llegó la ley de Granada sobre trabajo sexual y a su vez, el exilio de la mayoría de las trabajadoras sexuales Trans- de la zona. El caso fue explotado por los medios de comunicación y algunos políticos de turno, fomentando así la segregación ya instaurada y posibilitando la llegada de otros actores sociales como la “limpieza social” que desencadenó la muerte de varias chicas trans- de la ciudad. Muertes que los medios poco cuestionaron porque ellas parece que no merecieran ser noticia salvo, una vez al año, en la marcha del “orgullo gay”.

Pero sigamos con nuestro recorrido. Nueva parada: puente de la Escopeta, en la calle quinta con carrera segunda.

Situación: un gran grupo de mujeres trans- ansiosas por cambiar su refrigerio por un mayor número de condones. Esta situación se repitió de igual forma en las paradas siguientes: Centro (calle catorce con carreras segunda y cuarta), carrera Octava (entre calles 17 y 23), a las afueras del motel *Kiss me* y finalmente, a las 2:00 a.m. en lo que se denomina

“*Disney World*” (carrera 15 con 34). La conclusión: unas géronautas en unos escenarios de brillo, pelucas, hormonas, amigas, psicodelia y precariedad social.

Y llegaron las 2:30 de la madrugada. Casi un nuevo día. La puerta de mi casa. Las llaves. Las caras. Me despido muy agradecida después de una larga jornada. Entro a casa y hago el balance de la noche con mi almohada.

En cada parada, esquina, callejón, autopista, carrera ó calle, veía a varias mujeres trans- hermosas, coloridas, hiperfemeninas; todas unas reinas, pero reinas nocturnas rodeadas de exclusión y discriminación, por ser travestis, negras, de estratos bajos, por tener o no implantes o simplemente por ser prostitutas. Sin embargo, lo que me ha mostrado esta Trans-Cali con las trabajadoras sexuales, con las Chicas Fucsia y con Santamaría Fundación, es que pese a los tragos amargos de unas vidas aisladas en el “anonimato” estas mujeres siempre han demostrado, al unísono, eso que diría Fangoria en su canción “Miro la vida pasar” o la frase de John Better, “en plan travesti radical, le dan la espalda a cualquier muestra de tristeza”<sup>6</sup>.

**Melissa Saavedra Gil:** es socióloga recién graduada de la Universidad del Valle. Dice ser una Marciana Electroestática que explora éste y otros mundos desconocidos, y como buena representante de la época en la que nació, le encanta construir un sinnúmero de identidades –reales y virtuales- que la representen en distintos espacios. Actualmente, integra La Colectiva Fémimas Festivas de la calidosita Cali.

6 BETTER, John. Locas de Felicidad. Crónicas travestis y otros relatos, Editorial La Iguana Ciega, 2009, pp. 28.